

Museología decolonial y participativa en contexto latinoamericano: una experiencia desde la región del Darién en Colombia

Carolina Quintero Agámez

Parque Arqueológico e Histórico de Santa María de la Antigua del
Darién

<https://orcid.org/0000-0002-8061-8067>

Camilo de Mello Vasconcellos

Universidade de São Paulo, Brasil

<https://orcid.org/0000-0003-1158-5406>

1 Introducción

En el contexto latinoamericano, podemos considerar que las resoluciones de la Mesa Redonda de Santiago de Chile de 1972 (Bruno & Araújo, 2010), que introdujeron las discusiones en torno al Museo Integral o integrado a la comunidad de su entorno, constituyeron, sin duda, un marco de inspiración para la osadía de implementar nuevas experiencias museísticas opuestas a la museología tradicional de la época.

En el caso de México, por ejemplo, las resoluciones de Santiago repercutieron en 1973 en la experiencia original y renovadora conocida como *La Casa del Museo* (Pérez Castellanos, 2020), donde museólogos y educadores, como Mario Vázquez Ruvalcaba, Miriam Arroyo y Coral Ordoñez, tuvieron papeles fundamentales en la implementación de una museología que se decía nueva y de carácter comunitario.

En Brasil, la lectura y puesta en práctica de las resoluciones de Santiago se sintieron mucho después en comparación con la experiencia mexicana, ya que Paulo Freire, quien fue el delegado brasileño para representar a Brasil en esa Reunión, no asistió debido al contexto dictatorial en que se encontraba el país. Esto significó que

estas resoluciones fueran leídas, discutidas y puestas en práctica solo en la década de los noventa.

O debate a respeito da função social dos museus é concomitante ao desenvolvimento do campo disciplinar da Museologia, que teria ocorrido de maneira sistemática e consistente a partir dos anos 1990. Teriam sido de grande contribuição os trabalhos realizados na esfera do Icofom, comitê consultivo do Icom oficializado em 1977, responsável por uma série de eventos e publicações que fomentaram a discussão teórica e o estabelecimento de uma terminologia para o campo (Avelar, 2015, p. 30).

Si bien el surgimiento de la dimensión social en el pensamiento sobre los museos tuvo lugar desde finales del siglo XIX, especialmente en Europa y Estados Unidos, sería prematuro decir que las actividades de estas instituciones ya llevaban esta marca en ese momento histórico de la trayectoria de estas instituciones.

Durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, la actividad museística estuvo marcada por los paradigmas de una política cultural con una perspectiva fuertemente elitista. Una visión en donde los museos existían, principalmente, a partir de sus colecciones y en la que tenían pocas estrategias educativas tradicionales como programas para escuelas, visitas guiadas, conferencias para docentes, todos ellas casi siempre dirigidas al público cautivo de la educación formal.

A partir del final de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) con la derrota de los regímenes totalitarios en Europa, se inició un proceso de discusión sobre las políticas de democratización de la sociedad, que también tuvo repercusión en las propuestas sobre un nuevo rol de museos, en términos de una mayor aproximación con su público visitante. La creación del ICOM/UNESCO en 1946, gracias al trabajo firme y comprometido de Georges Henri Rivière y Hugues de Varine-Bohan, así como de otros intelectuales, especialmente franceses, acabó siendo la cúspide de la construcción de un nuevo hito en el pensamiento museístico para los profesionales implicados en la búsqueda de una inserción social más amplia de estas instituciones.

En la década de 1950, la UNESCO realizó dos grandes seminarios internacionales y un seminario regional destinados a discutir el papel educativo de los museos; el primero celebrado en 1952 en Nueva York y el segundo en 1954 en Atenas. El tercero, muy referenciado por los brasileños, tuvo lugar en 1958 en la ciudad de Río de Janeiro y, aunque fue un evento regional coordinado y organizado por Georges Henri Rivière (Chagas & Rodrigues, 2019), constituyó un hito. Esto no solo porque se realizó en nuestro país, sino, sobre todo, porque señaló nuevos actores y estableció fructíferas discusiones y propuestas en torno al papel educativo de los museos, especialmente en su deseable relación con las escuelas y con la educación de manera más eficiente y amplia (Pons, 2020).

El gran y nuevo interés de estas discusiones puso en el centro de los debates la valorización de la participación del público y, en el ámbito de este tema, la cuestión principal se refirió a la discusión de cuál debe ser el papel de los museos en la relación con este nuevo protagonista del universo museístico, hasta entonces visto como secundario en el escenario y trayectoria de los museos.

A fines de la década de 1960, atravesábamos un período social convulsionado por luchas por los derechos sociales y el cambio de comportamiento, propuestas políticas radicales y muchas protestas sociales en Europa, Estados Unidos y también en América Latina.

En el ámbito social, político y cultural, muchas voces y organizaciones políticas lucharon por derribar barreras de todo tipo, la lucha por la igualdad social y mejores oportunidades de vida marcó estos movimientos. En cuanto al mundo de los museos, tanto la crítica externa como la de los profesionales con nuevas visiones transformaron las reglas, ya que estas instituciones enfrentaban las presiones de una sociedad cada vez más activa que demandaba mayor apertura y participación. El surgimiento de los departamentos de educación de los museos puede ser considerado como un primer bastión de la lucha para incluir aquellos segmentos que siempre estuvieron aislados y que nunca sintieron la voluntad de ingresar a estas instituciones. Es claro que esto ocurrió no sólo por presiones sociales externas, sino por la presencia de nuevos profesionales con posiciones más comprometidas en la lucha por la democratización cultural y que asumieron banderas como la igualdad, la accesibilidad y

la promoción de la participación efectiva de los sectores que nunca fueron representados ni que participaron en las actividades del museo.

Experiencias fundamentales ocurridas en el contexto norteamericano, como el Neighborhood Museum (Kinard & Nighbert, 1972) en el barrio Anacostia de Washington en EE.UU. junto a la comunidad afroamericana (creado en 1967 y perteneciente al Smithsonian), los ecomuseos canadienses, los museos comunitarios mexicanos (Arroyo & Perea, 1992), los museos indígenas en Brasil y otras experiencias en el mundo indicaron una gran necesidad: la participación real en un museo que debería estar realmente abierto a todos y donde los nuevos actores serían sujetos de su propio patrimonio.

Más recientemente, las experiencias en Colombia con la creación de museos comprometidos con la paz social en un escenario de conflicto social constituyen un referente fundamental, especialmente, la experiencia de *El Mochuelo* en el Caribe colombiano. En esta región, este museo fue construido con participación comunitaria y coordinado por tres lideresas (Soraya Bayuelo, Italia Samudio y Beatriz Ochoa). Esta es una de las experiencias más significativas e importantes de museología comunitaria y políticamente comprometida que invita a reflexionar sobre los alcances y potencialidades de los museos en relación a las causas políticas y sociales (Vasconcellos & López Rosas, 2021).

¿Cómo abordar la reflexión sobre la llamada museología compartida/colaborativa, comunitaria o participativa que ha demostrado ampliamente, en los últimos veinte años, ser una alternativa fértil en relación con los diferentes contextos de nuestro continente?

En las siguientes líneas, realizaremos una reflexión que se basa en los principios de la museología denominada decolonial para luego presentar un estudio de caso que se erige como una experiencia exitosa de la museología latinoamericana y que se sustente en gran medida en una visión museológica participativa y comprometida: el Proyecto del parque arqueológico de Santa María de la Antigua del Darién, en el Departamento del Chocó, una región muy afectada por el conflicto armado en Colombia.

2 Una nueva tendencia en el trabajo museológico: la museología decolonial

Las discusiones sobre el concepto de la descolonización o reflexión decolonial ubican su fundación en la obra del gran intelectual palestino Edward Said (1935-2003) cuya principal obra es “Orientalismo - Oriente como invención de Occidente” (1978). En este trabajo, Said buscó demostrar que la literatura, el arte y las imágenes que aún conservamos de Oriente fueron, en realidad, representaciones/construcciones/invencciones hechas desde el estereotipo, exotismo, y desde una construcción que nunca fue neutral ni natural, sino, más bien, una invención de un Occidente capitalista que pretendía expandirse por el planeta, en una perspectiva absolutamente eurocéntrica sobre los pueblos orientales (árabes, turcos, japoneses, chinos, indios, etc.).

Si bien reconoció los aportes originales de los estudios decoloniales, Edward Said nunca se asumió como perteneciente a esta corriente de pensamiento, alejándose de estas reflexiones conocidas como estudios decoloniales (Quintero et al., 2019). También es necesario decir que estas reflexiones no componen un conjunto de postulados completamente armoniosos y homogéneos. Por el contrario, existen diferentes tendencias, direcciones y corrientes que se proponen discutir y presentar sus críticas al tema, que provienen de distintas disciplinas como la historia, la sociología, la antropología, los estudios culturales y, más recientemente, también la museología.

En varias obras de referencia del peruano Aníbal Quijano (1928-2018), se planteó la necesidad de una revisión de la constitución histórica de la modernidad y sus transformaciones en América Latina, incluso de temas que ya se creían resueltos, especialmente en el campo de las ciencias sociales.

En términos generales, podemos decir que tales estudios se refieren a la reflexión sobre la necesidad de crítica y posicionamiento político en el intento de disolver las estructuras de dominación y explotación configuradas por la colonialidad y sobre el desmantelamiento de sus principales dispositivos (Quintero et al., 2019, p. 4).

Actualmente, las propuestas iniciales sobre este tema se han multiplicado y han alcanzado otras fronteras, no configurándose como

algo restringido a América Latina, sino también generando reflexiones en Europa, Norteamérica, India, etc.

Si bien los estudios subalternos se inauguraron en la India a partir de obras como la de Guha¹⁷¹, con una fuerte influencia del marxismo gramsciano, durante la década de 1980, en ellos existe una importante contribución a la crítica del eurocentrismo y la dinámica general del colonialismo.

Según Quintero et al. (2019) hubo una crítica a la obra de este autor porque se dedica más a pensar “en” los estudios subalternos que a pensar “con” los estudios subalternos, acercándose y reduciéndose a una “copia servil de los estudios de área institucionalizados en Estados Unidos” (Quintero et al., 2019, p. 4). En el campo de la museología contamos con algunas reflexiones basadas en esta categoría de pensamiento, como los trabajos del historiador mexicano Luis Gerardo Morales Moreno¹⁷² de la Universidad Autónoma de Morelos y la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía.

A su vez, los estudios poscoloniales provienen de los importantes centros del llamado primer mundo y surgieron bajo la fuerte influencia del posmodernismo y el posestructuralismo¹⁷³, más centrados en el análisis del discurso y la textualidad (Quintero, 2019, p. 4). Según el mismo autor, debido “al éxito editorial obtenido, mayor que otras corrientes, esta tuvo una fuerte influencia en la producción intelectual periférica, siempre atenta al discurso dominante, especialmente a partir de la década de 1990” (Mignolo, 2005; Quintero et al., 2019, p. 4).

Lo que sí es claro es que bajo este concepto “sombrilla” denominado estudios decoloniales, se hace referencia al conjunto heterogéneo de aportes teóricos e investigativos sobre la colonialidad y sus ramificaciones, teniendo como coincidencias la problematización de la colonialidad en sus diferentes formas vinculadas a una serie de

¹⁷¹ Guha, R. (2001). Subaltern studies: projects for our time and their convergence. In I Rodríguez (Ed.). *The Latin American subaltern studies reader*. Durham: London: Duke University Press.

¹⁷² Morales Moreno, L. (2012). Museología subalterna (sobre las ruinas de Moctezuma II). *Revista de Indias*. 72(254), 213-238.

¹⁷³ Foucault, Derrida, Deleuze, Baudrillard, Guattari, Judith Butler, Julia Kristeva. Movimiento de pensamiento que configura diferentes prácticas anti-dogmáticas y anti-positivistas.

supuestos y afirmaciones teóricas como nos dice (Quintero et.al., 2019):

1. La modernidad comienza con la conquista de América y el control del Atlántico por parte de Europa en los siglos XV y XVI.
2. La estructuración del poder europeo sobre América y otras partes del globo se dio a partir de la estructura colonial capitalista y las formas específicas de acumulación y explotación a escala global.
3. Entender la modernidad como un fenómeno planetario constituido por relaciones asimétricas de poder.
4. La asimetría de las relaciones de poder entre Europa y sus otros representa una dimensión constitutiva de la modernidad y, por tanto, implica necesariamente la subordinación de las prácticas y las subjetividades de los pueblos dominados.
5. Esta subalternización de la mayoría de la población mundial se establece a partir de dos ejes estructurales basados en el control del trabajo y el control de la intersubjetividad.
6. La designación del etnocentrismo/occidentalismo como forma específica de producción de saberes y subjetividades en la modernidad.

Según la propuesta de Quijano¹⁷⁴, la colonialidad del poder es lo que constituye la cara oculta de la modernidad, y la noción central de las operaciones sistémicas anteriores.

Por tanto, la colonialidad del poder se configura como la conquista de América, en el mismo proceso histórico en el que se inicia la interconexión mundial (globalidad) en la constitución del modo de producción capitalista. Por tanto, esta colonialidad del poder se configura a partir de la combinación de dos ejes centrales. Por un lado, “la organización de un profundo sistema de dominación cultural que controlará la producción y reproducción de subjetividades bajo la protección del eurocentrismo y la racionalidad moderna, basada en la jerarquía de la población” (Quijano, 2000). Por otro lado, la

¹⁷⁴ Quijano, A. (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. In E Lander (Org.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latino-americanas* (pp. 203-241). Buenos Aires: CLACSO

confirmación de un sistema de explotación social global que articulará todas las formas de control del trabajo conocidas e imperantes bajo la hegemonía exclusiva del capital.

Por lo tanto, la modernidad y el capitalismo constituyen una confluencia y asociación estructural que afecta a todos los ámbitos de la existencia social, como la sexualidad, la autoridad colectiva, la naturaleza, el trabajo y la subjetividad.

Según Quintero et al. (2019, p. 6), aún con la emancipación política latinoamericana a principios del siglo XIX, “se inició un proceso de descolonización parcial en la medida de que las repúblicas lograron quitarse de encima el peso de la dominación política de las metrópolis, pero la colonialidad y sus principales efectos continuaron ordenando sus sociedades, produciendo a lo largo del tiempo, diversas estructuras sociales de matriz colonial”. En otras palabras, la colonialidad sobrevive al colonialismo ahora en forma de política imperialista en nuestro continente y también en otras regiones del globo.

Lo que se evidencia en todo esto es que esta relación entre modernidad/colonialidad/capitalismo ha tenido profundas consecuencias en la constitución de las sociedades latinoamericanas que asistimos hasta el día de hoy: el racismo estructural contra las poblaciones afrodescendientes, el etnocidio de las poblaciones indígenas que persiste hoy en día y especialmente, la falta de acceso de la mayoría de la población al control de los medios de producción que quedaron en manos de una élite blanca, católica, capitalista, hizo muy difícil la democratización real y efectiva de nuestras naciones. De ahí el conflicto, la desigualdad social, la injusta distribución de la tierra, la riqueza y el poder y el sometimiento de las mujeres y otros sectores excluidos de nuestro continente.

Incluso, hay otra visión decolonial de algunos autores que proponen que esta descolonización no debe ser sólo un pensamiento académico y teórico, sino una práctica para ser posicionada en una perspectiva propositiva a través de un compromiso y militancia a favor de los que están en desventaja, apuntando al alcance de una ciudadanía efectiva y participativa a través de la noción del llamado “sur global” (Sousa Santos, 2011).

Aquí, el sur no se refiere a una simple referencia geográfica, sino es “una metáfora para referirse a las víctimas de las relaciones de poder norte-sur y las respectivas formas de conocimiento que urge

rescatar. Y en este sentido, las epistemologías del sur son un conjunto de procedimientos que pretenden reconocer y validar los saberes producidos o que van a producir quienes han sufrido sistemáticamente las injusticias, la opresión, la dominación y la exclusión provocadas por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado” (Sousa Santos, 2011). Por tanto, un conocimiento desde la perspectiva de estos sujetos, un conocimiento nacido en la lucha.

Sin duda, una propuesta de compromiso político y una agenda que pueda llevar a los sujetos oprimidos como dueños y artífices de su historia, ya no como objetos de su representación, sino como sujetos y dueños de su propio destino y autorrepresentación. Este es un gran desafío para los países de América Latina, África y Asia.

En este sentido, ¿cuál sería el papel de la museología y los museos para incorporar esta reflexión sobre la propuesta de descolonización y tramitar las urgentes demandas que apremian en nuestra sociedad? ¿Cómo descolonizar el pensamiento museológico y, en consecuencia, nuestras instituciones? Este desafío es aún más apremiante y desafiante si se tiene en cuenta la realidad latinoamericana donde nuestros países colonizados han sufrido un proceso depredador a lo largo de su historia, especialmente durante los tres siglos de explotación colonial por parte de las metrópolis europeas y que continúan en el ámbito de las políticas de dominación imperialista de los países del norte apoyadas, la mayor parte del tiempo, por las élites locales de cada uno de nuestros países.

Finalmente, como conclusión Brulon (2020, p. 28), señala que¹⁷⁵:

Descolonizar los museos y el patrimonio es desnaturalizar el material sedimentado en las reservas técnicas de siglos anteriores para imaginar otras materializaciones posibles, más allá de los regímenes normativos que engendraron la museología que nos fue heredada. Descolonizar el pensamiento sobre los museos y la museología implica reimaginar los sujetos de los museos, así como los cuerpos sujetos de ser musealizados. Es

¹⁷⁵ Traducción de los autores.

decir, es un trabajo de arqueología sobre nosotros mismos y sobre los vestigios que optamos por valorar, reimaginando las posibles materializaciones en regímenes museísticos descolonizados. La revisión del pensamiento que aquí se propone no prevé un abandono del dispositivo museístico o su extinción para las sociedades actuales, sino su reinterpretación en los contextos tocados por la colonización, apuntando a configurar nuevos regímenes de valores para producir patrimonio. Tal revisión, como hemos mostrado, consiste en repensar el propio pensamiento para imaginar otras materialidades, otros patrimonios, otras vidas que se puedan valorar.

3 El proyecto museológico del parque arqueológico de Santa María de la Antigua del Darién

La región Colombiana del Darién, ubicada al oeste del golfo de Urabá y al norte de la selva tropical chocoana, esconde entre su tierra húmeda los restos de la primera ciudad que los conquistadores españoles fundaron en *Tierra Firme* en 1510 sobre un poblado indígena llamado Darién, de habla Cueva¹⁷⁶. Cuatro años después de su fundación se convirtió en la capital del territorio de *Castilla del Oro* hasta la fundación de la ciudad de Panamá en el año 1519. Después del traslado de la capital a Panamá, Santa María de la Antigua fue paulatinamente abandonada y en 1524 fue asaltada y quemada por indígenas que habían sido esclavizados en la misma ciudad y otros que se unieron a ellos (Sarcina & Quintero, 2019).

¹⁷⁶ Cuando llegaron los españoles en 1510, había en el lugar donde después se fundaría Santa María de La Antigua un poblado indígena llamado Darién, el mismo nombre del río que lo bordeaba. De la población que habitaba este poblado se conoce sólo a través de las palabras de los cronistas contemporáneos a la ciudad. Su lengua era llamada *cueva* y habitaban desde el río Chagres, en lo que hoy es Panamá, hasta el golfo de Urabá. Era una región densamente poblada, según las fuentes documentales y el registro arqueológico (Romoli, 1987, en: Sarcina y Quintero, 2019).

La importancia de su historia, un entramado de relaciones entre diversos actores y una secuencia de hitos que marcaron el rumbo de este continente y el resto del mundo, hacen de esta ciudad un punto clave de la historia colonial y de nuestro presente. Muchos grupos, actores y pueblos están involucrados en esta compleja historia desde antes de la llegada de los españoles hasta el día de hoy. Las comunidades que habitan en la región actualmente son un universo heterogéneo de poblaciones que fueron conformando y dinamizando el territorio: pueblos indígenas gunadule (kuna) y emberá que habitan la región desde hace siglos, poblaciones afrodescendientes y colonos campesinos que llegaron en su mayoría desplazados de otras regiones de Colombia como Córdoba, Bolívar, Antioquia y otras zonas del chocó a finales del siglo XX.

En el año 2013, impulsado por el Ministerio de Cultura de Colombia, la Universidad Nacional de Colombia y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), inició el Proyecto Santa María de la Antigua del Darién¹⁷⁷. La investigación arqueológica en el lugar donde se encontraba la ciudad ha permitido ubicar las dos fases que constituyeron el asentamiento: Darién y Santa María de la Antigua, además de pisos de vivienda, calles y fragmentos de la cultura material indígena y europea. En la mayoría de las actividades de investigación se ha contado con colaboradores locales, quienes han participado en talleres de profundización en temas arqueológicos, históricos y de restauración (Sarcina, 2017). Esto dio inicio a un trabajo junto a las comunidades y poblaciones que habitan las zonas vecinas a la vereda de Santuario¹⁷⁸, una región constantemente afectada por el Conflicto Armado Interno Colombiano¹⁷⁹.

¹⁷⁷ El nacimiento del proyecto estuvo liderado por el historiador Paolo Vignolo, el ex director del ICANH Ernesto Montenegro y el arqueólogo Alberto Sarcina.

¹⁷⁸ Vereda donde se encuentra el parque arqueológico, ubicada en el corregimiento de Tanela, municipio de Unguía (Chocó, Colombia).

¹⁷⁹ El municipio de Unguía ha sido un lugar de frontera, aislamiento, ausencia estatal, zona de resguardo y contrabando. Desde la colonia ha sido una zona extractiva, por las riquezas que esconde y por la libertad con la que algunos actores han podido explotarla. En el municipio los cultivos agroindustriales de plátano y banano y la ganadería, son las mayores fuentes de subsistencia, este último ha sido herramienta para la concentración y la especulación de la

Por la importancia histórica del sitio, fue declarado Bien de Interés Cultural (BIC) del ámbito nacional en el año 2015 y en el año 2016 el ICANH declaró la zona como Parque Arqueológico e Histórico Santa María de la Antigua del Darién.

En el año 2017, la Escuela Taller de Bogotá construyó la *Casa Patrimonial* o museo dentro del terreno del parque arqueológico. Esta casa surgió con el objetivo de ser un punto de encuentro y participación de todas las poblaciones presentes en la región, respondiendo al mismo tiempo a múltiples necesidades: resguardar los objetos encontrados en las excavaciones arqueológicas; espacio para los laboratorios de restauración, clasificación de la cerámica y demás investigaciones que se realizan en torno a los trabajos arqueológicos, y crear espacios expositivos para la divulgación de las investigaciones arqueológicas e históricas, así como el trabajo con la comunidad (Sarcina & Quintero, 2019).

tierra. Los actores presentes en la región se han ido configurando a través de los años mediante la movilización, organización de sus pobladores y del respaldo de algunas leyes: “Las figuras de resguardo y cabildo en tanto producto de las luchas indígenas han permitido la reconstrucción de límites geográficos, la mirada a una ancestralidad socio espacial, la restauración de una autoridad y la institucionalización de un modo de vida indígena” (Galindo, 2013). Los territorios de las comunidades afrodescendientes se fueron consolidando gracias a las juntas de acción comunal que en los años 90 gracias a la ley 70 de 1993, “pasaron a ser organizaciones y comunidades que se expresaban alrededor de luchas étnicoterritoriales: la autonomía territorial, el derecho propio, la conservación y cuidado del medio ambiente asociada a prácticas económicas tradicionales, entre otras” (Galindo, 2013). En los años 60, producto de la apropiación de grandes extensiones de tierra por parte de terratenientes, grupos de campesinos provenientes de Córdoba y Bolívar, llegaron al territorio con el objetivo de fundar un pueblo “que llamarían, gracias a Pedro Coronado Arrieta –líder de la colonización- Santa María [la nueva] en memoria del primer asentamiento español, situado a tan sólo 6 kilómetros de la nueva fundación” (Galindo, 2013). Mientras estas poblaciones se iban organizando en el territorio, iban apareciendo periodos de violencia - en su mayoría producto de la presencia paramilitar- que recaían en la población. Esta situación, acompañada del abandono estatal, se refleja hoy en día en los altos índices de pobreza, desempleo y en la ausencia o precariedad de algunos servicios fundamentales como la salud, la educación, acueducto, alcantarillado, electricidad y vivienda (Quintero Agámez, 2021).

4 El inicio de una metodología participativa

Cuando inició el proyecto arqueológico en el 2013, uno de los principios del equipo de trabajo fue la presentación del proyecto a las comunidades locales, escuchar sus comentarios, preocupaciones, necesidades e iniciar un diálogo horizontal que se ha ido fortaleciendo con la participación de las personas en los diferentes componentes del proyecto durante estos años.

Una primera petición que realizaron las comunidades fue que los objetos arqueológicos, resultado de las excavaciones, debían quedarse en el lugar, para que no terminaran en la colección de algún privado o en la bodega de un museo universitario en Bogotá o en Medellín, cómo ya había ocurrido, sin que la comunidad pudiera tener acceso al patrimonio.

Por otro lado, las comunidades pidieron que en las excavaciones arqueológicas los trabajadores fueran representantes de las diferentes poblaciones, dando paso a la participación por igual de los pueblos indígenas, afrocolombianos y colonos. Esta organización y participación se ha mantenido y cumplido durante los nueve años de proyecto. En las investigaciones realizadas hasta el día de hoy han participado alrededor de 200 personas de las poblaciones locales, de las cuales más de la mitad han sido mujeres, de las comunidades de Santuario, La Loma y Tanela y de los pueblos emberá de Citará, Cuti, Bidokera, Ziparadó, Tumburrulá y Loma Estrella (Sarcina, 2021a).

La participación de las comunidades en las excavaciones arqueológicas ha tenido varios resultados positivos, entre ellos que se ha generado una pequeña economía alternativa a la habitual en la zona (jornadas en fincas ganaderas o de cultivo), al menos durante uno o dos meses al año, en un entorno de igualdad de oportunidades que involucra un buen número de familias por cada campaña arqueológica; además se ha ampliado el conocimiento, el intercambio y la reflexión en torno al patrimonio, dando paso también a nuevas relaciones entre las personas de las diferentes comunidades y grupos. Este tipo de proyectos, al contrario de esta experiencia, por lo general llega con un equipo de expertos que muchas veces no se integra y que a la vista de las comunidades locales se ve como un proyecto ajeno, de personas que “vienen de afuera”. La apropiación del proyecto va en aumento en

la medida que la gente participa, “los y las trabajadoras reciben formación en el terreno, adquiriendo gradualmente conocimientos sobre las técnicas de excavación, las de documentación y, en general, sobre el patrimonio arqueológico de la región” (Sarcina, 2021a).

Imagen 1

Arqueología comunitaria en el Darién, 2013-2019.



Foto: Alberto Sarcina (2019)

5 Las primeras exposiciones. Museología en proyección

El proyecto museológico del parque arqueológico ha sido un proceso que ha tenido constantes cambios y ha evolucionado con el tiempo. A partir de las diferentes experiencias, reflexiones y aprendizajes se ha ido construyendo una metodología de museología participativa que cada día toma más fuerza, pero que en un inicio era solo una semilla.

Con la creación de la *Casa Patrimonial* o museo se propuso en un principio que las salas de exposiciones fueran espacios para contar

la historia de la ciudad colonial desde la arqueología y la historia, pero esta visión se fue ampliando también hacia los diferentes puntos de vista de las personas y los relatos y realidades de las comunidades que hoy en día están presentes en la región (Sarcina, 2021a). En ese sentido, Santa María de la Antigua se ha convertido en el punto de partida para hablar de una región más amplia que es la del Darién, desde distintos actores, momentos y formas de interpretar el tiempo y su historia. Los relatos que hacen parte el parque arqueológico y el museo están enfocados en las diferentes poblaciones que han ocupado el territorio, las relaciones entre unas y otras y su conexión con el entorno y el paisaje, así como las lecturas que se pueden hacer de él, es decir, el paisaje como una síntesis fruto de las relaciones entre diversos actores y elementos a lo largo del tiempo.

Los contenidos de las primeras dos salas de exposición que se realizaron en el 2017 eran principalmente históricos y arqueológicos, y en menor porcentaje resultado de la participación comunitaria, representada en algunos relatos y cantos de las comunidades emberá y gunadule (Sarcina, 2021a). A este punto, lo importante era que se había materializado el proyecto del museo y la comunidad empezaba a tener una relación distinta con el patrimonio y la historia del lugar. Además se empezaron a recibir donaciones de piezas arqueológicas que los pobladores encuentran con alguna facilidad en la zona, una muestra de confianza hacia el proyecto.

El desarrollo de estas dos salas se convirtió en un primer ejercicio museológico muy valioso y a la vez un semillero de aprendizajes que invitaron a mejorar algunos aspectos para una siguiente fase. Por ejemplo, las exposiciones contaban con textos muy extensos, algunos con un tono académico que para los visitantes no especializados eran difíciles de comprender. Involucrar más a la comunidad, no solo en la producción de contenidos, sino en la reflexión y el ejercicio museológico, hubiera indicado formas de lenguaje más adecuadas y orgánicas, por ejemplo moderarse en los textos escritos y aprovechar más la rica tradición oral de las poblaciones de la zona.

Un aspecto que se está replanteando es la forma de exponer las colecciones arqueológicas. En la exposición se muestran los objetos en cubos que representan periodos históricos, pero dicen poco del contexto al que pertenecieron. No se explica muy bien cómo eran utilizados y cómo se relacionaban las personas con ellos. Los objetos

expuestos en vitrinas separados por categorías son imágenes congeladas de unas culturas, que la reducen a productos físicos y separados de conocimientos relacionados con ellas (Mcmullen, 2009).

Algo positivo de estas primeras salas fue asumir una posición crítica con respecto a la colonia y sus consecuencias para las poblaciones indígenas. Hablar de los hechos y sus consecuencias, hacen parte de los procesos descolonizadores y de sanación para las comunidades (Lonetree, 2009). Pero además de una visión crítica, era importante incluir también la voz de otros actores y sobre todo de las comunidades. Sin embargo, la participación de estas en la exposición no era suficiente. Por eso cómo alternativa se propuso que la sala de exposiciones temporales del museo fuera una sala de y para las comunidades, donde la población local pudiera definir qué contenidos desarrollar y sobre qué patrimonio se quiere reflexionar y comunicar¹⁸⁰. Aquí se empezaba a ver la importancia y necesidad de que el museo dialogara con el contexto en el que estaba inmerso, estableciera conexiones con los vecinos y se volviera un ente viviente y dinámico. Esto también implicaba que desde la curaduría se reflexionara sobre las realidades de las poblaciones, pero también sobre las materialidades, los referentes visuales, los lenguajes y las tradiciones locales. Adicionalmente, en un contexto donde la inaccesibilidad a la educación, la vivienda, la salud, la tierra y otros derechos básicos, el espacio del museo podía convertirse en el lugar donde las comunidades tuvieran espacio para expresar sus inconformidades históricas y sociales, un punto de debate y denuncia, “los museos son los espacios donde tales litigios pueden tener la oportunidad de exhibirse y debatirse dinámica y partitivamente. El

¹⁸⁰ La sala comunitaria se ha planteado como un lugar donde las comunidades locales gestionan un espacio para la comunicación, el intercambio de saberes, conocimientos propios y la transmisión y salvaguardia del patrimonio cultural material e inmaterial, a partir de temas específicos de interés para las diferentes poblaciones de la región. Cómo plantea el antropólogo Nestor García Canclini, los temas de patrimonio han desbordado a los profesionales que trabajan alrededor de él. Ya no solo es importante cómo conservarlo y preservarlo, sino los usos sociales que puede tener, “el efectivo rescate del patrimonio incluye su apropiación colectiva y democrática, o sea: crear condiciones materiales y simbólicas para que todas las personas puedan compartirlo y encontrarlo significativo” (García Canclini, 1999, p. 22).

patrimonio que ellos resguardan puede tomar, de ese modo, una dimensión mucho más relevante” (Castilla, 2010, p. 30).

Cuenta la historia que en 1510 llegan los españoles a Santa María de la Antigua del Darién y había aproximadamente mil indígenas. En esa época nuestro territorio no tenía límites, ahora todo se ha ido reduciendo. Nos han puesto en un rinconcito con las medidas y todo y de ahí no nos podemos mover, y hace miles y miles de años que hemos estado aquí en el territorio. Entonces creo que este es un espacio de muchas conversaciones, de decir, que es lo que está pasando en este momento en esta región. Y los indígenas con su derecho propio, los negros también y los mestizos también. Este es un proyecto sostenible, para generar una cantidad de cosas dentro de las comunidades (Fabio Brincha, comunidad emberá de Ziparadó. Encuentro del Comité Cultural del Darién, 2020, en: Quintero, Sarcina y Vignolo, 2022).

6 Se crea el Comité Cultural del Darién y la primera exposición comunitaria

Paralelo a la construcción de las exposiciones, en el año 2017 se creó una iniciativa en el marco de las reuniones realizadas con las comunidades vecinas: el *Comité Cultural del Darién*. El Comité surgió con el objetivo de realizar la planeación y ejecución de actividades culturales en la *Casa Patrimonial* y en el Parque, que fueran iniciativa de las comunidades de acuerdo a sus necesidades, cosmovisiones e intereses. El Comité actualmente está constituido por veintiún (21) representantes de las comunidades y de los concejos e instituciones locales. En el 2018 el Comité propuso tres líneas de acción cultural en la *Casa Patrimonial* y en la región: jornadas que muestran diferentes aspectos culturales, asociadas con el Patrimonio cultural material e inmaterial en la región, como día de la danza, día de deportes tradicionales, día de la oralidad y cuentos ancestrales y encuentros sobre saberes alrededor de las plantas medicinales; cartillas didácticas

que buscan preservar y transmitir a los estudiantes de las escuelas locales, y a todos los habitantes, aspectos culturales que se están perdiendo e historias de las fundaciones de los poblados; exposiciones temporales en la Sala Comunitaria del Museo, a partir de temas de interés para las comunidades que viven actualmente en la región.

La creación del Comité ha sido un paso fundamental para establecer el diálogo horizontal entre todos y compartir la gestión cultural del museo y el parque. Además contribuye a diluir posturas o interpretaciones únicas sobre el pasado y el presente del lugar e impulsar reflexiones que nos permiten despojarnos de formas coloniales de relacionarnos con su historia. En los museos que han asumido posturas decoloniales se están tratando de invertir relaciones de poder, así como de la autoridad: los investigadores científicos, historiadores y otros profesionales, ya no son los que tienen la voz de la autoridad del conocimiento, sino que esta autoridad se ha compartido e incluso trasladado a las voces de las personas cuyas sociedades muchas veces se representan a partir de la visión de otros en los museos (Kreps, 2011). Incluir las voces de los diferentes públicos, comunidades y actores, permite superar una práctica común de los museos: comunicar desde el monólogo, y le da a la institución la posibilidad de tener diferentes alternativas discursivas, narrativas y formas de representar (Puebla Antequera, 2015).

Los encuentros del Comité incentivaron a que algunas comunidades que estaban lejanas o en contra del proyecto, se acercaran (Sarcina, 2021a). Las reuniones se convirtieron en espacios donde las tensiones y los conflictos se discuten y casi siempre desaparecen, y donde se comparten aspectos culturales de cada uno. Comunidades que antes no tenían relación entre sí o incluso tenían mala relación, hoy en día cuentan con espacios de intercambio, reconocimiento del otro y respeto.

Sin embargo, con la creación del Comité se ha logrado involucrar de manera parcial a las comunidades. Son relaciones entre personas más que comunidades enteras y el proceso de participación efectiva todavía tiene muchos retos. No siempre los representantes socializan las reuniones en sus comunidades, no todos piensan de la misma manera el proyecto, sienten apropiación o están comprometidos del mismo modo. En algunas ocasiones las reuniones o los encuentros tienen desafíos, no siempre son encuentros armónicos o

fáciles. Pero sin duda, al pasar de los años se encuentran comunidades o grupos de personas muy comprometidas con el proyecto y que lo sienten propio. Esto tiene que ver con los tiempos de las relaciones entre los museos y las comunidades. Cuando un museo abre verdaderamente sus puertas a la participación, obtener la confianza, la credibilidad y la apropiación de las personas es un proceso lento, que se logra con acciones concretas, con constancia, con compromisos cumplidos, con relaciones horizontales y con verdadera inclusión.

Durante las reuniones realizadas por el Comité, los representantes de las comunidades pusieron sobre la mesa varios temas de interés para desarrollar en las exposiciones temporales de la sala comunitaria. El tema que finalmente se escogió fue el de la maternidad. La exposición que se llamó “Maternidades”, fue un paso fundamental para la inclusión y participación de las comunidades en la construcción de contenidos curatoriales¹⁸¹.

Con la aplicación de una metodología de museología participativa en la construcción de la exposición *Maternidades*, se lograron superar algunos retos y problemas planteados en la reflexión sobre las primeras salas del museo, cómo tener una participación efectiva de muchos de los actores involucrados, contenidos más interactivos y el uso de materialidades y saberes artesanales locales en la museografía. Sin embargo, quedó cómo reto abrir más la participación a la creación museográfica y no sólo a su producción; también siguió faltando la inclusión de textos y contenidos en las diferentes lenguas de las comunidades y explorar alternativas museográficas para resaltar la tradición oral.

¹⁸¹ Los integrantes del Comité, representantes del ICANH, junto a un equipo de estudiantes de la Maestría en Museología y Gestión del Patrimonio de la Universidad Nacional: Paula Torrado, Manuel Rodriguez, Catalina Mendoza y Carolina Quintero, participaron en el diseño del guión curatorial y museográfico que se realizó en el año 2019. Para la producción museográfica de la exposición, el proyecto aplicó y fue ganador de una *Beca para Museos Comunitarios* otorgada por el Programa Nacional de Estímulos del Ministerio de Cultura en el año 2020.

Imagen 2

Taller de co-creación de la exposición Maternidades, 2021.



Foto: Paula Torrado (2021)

Las lenguas juegan un papel fundamental, pues la forma de comprender el mundo y expresarlo se relaciona con el lenguaje. Si se pretende poner en diálogo distintas formas de entender, pensar y relacionarse con el mundo, es necesario incluir esas miradas desde las distintas formas del lenguaje. El reto que tenemos los museólogos y museólogas en un contexto como el Darién, donde se cuenta con electricidad sólo unas horas al día, es ¿cómo incluir la oralidad en los discursos curatoriales? ¿cómo incluir los cantos que transmiten la historia y la memoria de los pueblos de generación en generación?

Adicionalmente, por el hecho de tener un espacio puntual para la gestión comunitaria, no se garantiza que no exista fragmentación de estos saberes con el resto de los contenidos del museo. Ante esta reflexión, se planteó la necesidad de una renovación de las salas permanentes, donde se pueda dar la participación comunitaria más articulada con el resto de investigaciones y temas que se exponen o se desarrollan en el museo y el parque.

7 Los caminos del parque arqueológico: una trama de relatos

A partir de las experiencias, el parque arqueológico se ha pensado cómo un lugar de interpretación, donde al hacer diferentes lecturas se van develando significados y sentidos que lo van cargando de reflexiones sobre el pasado, el presente y el futuro. En la medida en que se incluyen relatos y miradas también se enriquece la experiencia de los visitantes, de las comunidades, de los investigadores y de la institución misma.

Santa María de la Antigua del Darién es muchas cosas: es un sitio histórico, un mito fundacional, una primera ciudad, un parque arqueológico, un lugar de memoria y duelo, de esclavismo, de lucha, de reconciliación, entre muchas otras cosas. El ejercicio de interpretación, se trata de reimaginar para generar nuevas ficciones: imágenes, experiencias y narrativas a través de las cuales cuestionamos los estereotipos que nos han contado sobre el sitio y la historia colonial: ¿Cómo hablamos de Santa María sin hacer del colonialismo una continuidad en los discursos expositivos? ¿Cómo repensamos esa historia? ¿Cómo nos repensamos lo que somos ahora a partir de ella? ¿Qué significa para las comunidades ese lugar?

Santa María para nosotros es un lugar sagrado, de conectarnos, de pensarnos, de tejernos, de entrar un poco en otra dimensión. Nos hace acercarnos, reunirnos, nos permite desaprender, porque nos enseñaron una visión y ahora debemos desaprender. Acercar nuevamente todo lo que pasó y ahora sí podemos perdonar, podemos volver a abrazar, pero ya desde otro pensamiento, de no volver a hacer. Eso nos hace un centro, para mí es como un centro espiral, algo muy importante en la región (Edgar Ramírez, comunidad Gunadule de Arquía. Encuentro del Comité Cultural del Darién, comunicación personal, 2020).

Actualmente se encuentra en desarrollo el proyecto museológico y museográfico de exterior de los tres recorridos o

caminos que harán parte del Parque Arqueológico¹⁸²: *La Ciudad Colonial*, donde se encuentran los principales hallazgos arqueológicos de Santa María de la Antigua, *Abya Yala*, donde se cuenta la historia y los saberes de las comunidades indígenas y el *Reino de Bayano*, la historia y los saberes de las poblaciones afrodescendientes que habitan en la región.

Como parte de las peticiones que realizó la comunidad, se encontraba que en los recorridos del parque se construyeran estos tres caminos que permitieran entender los diferentes puntos de vista de las poblaciones presentes en la región en diálogo con la arqueología y las investigaciones históricas. Además, propusieron que en ellos se construyeran tres casas que evoquen las formas tradicionales de construcción que tiene cada grupo. Desde el comité se hicieron propuestas sobre los usos y funciones de estos espacios: sitios de encuentro, de danza, de talleres, de intercambio de productos, plantas y conocimiento; espacio de exposiciones temporales, entre otros.

Bajo la mirada del parque cómo lugar de interpretación, la idea de construir estos recorridos es reflexionar entre todos sobre la historia de Santa María de la Antigua y de las poblaciones que han habitado y habitan el territorio; mostrar los hallazgos arqueológicos resultados de las excavaciones estratigráficas desde el año 2013 y proteger el patrimonio y el área arqueológica; ampliar la participación de las poblaciones locales en la gestión cultural del parque y en la construcción de conocimiento; y profundizar o complementar contenidos expuestos en la Casa Patrimonial.

El eje o camino de *la Ciudad Colonial*, es el recorrido donde se encuentran los principales hallazgos arqueológicos encontrados hasta el momento: partes del empedrado de la calle más oeste de la ciudad, los restos de un horno de fundición de herrero, el área donde se presume que podría encontrarse el hospital, los empedrados de dos patios de una misma casa o edificación, y una gran cantidad de objetos

¹⁸² Desde el año 2020 la cooperación Suiza en Colombia cofinancia el proyecto de museología y museografía del Parque arqueológico de la mano con el ICANH. Los recorridos, la construcción de las casas y la museografía exterior estará terminada en el año 2023.

de la cultura material española e indígena¹⁸³. Estos hallazgos arqueológicos y la ubicación de la ciudad en ese lugar - que además son la razón de ser de la existencia del parque- son una buena oportunidad para poner a Santa María de la Antigua y la colonia temprana en el foco de la discusión: reflexionar sobre Santa María de la Antigua y su importancia en la historia; qué significa para las distintas poblaciones indígenas y las comunidades afro, Santa María de la Antigua y la colonia; qué implicación tuvo para el paisaje y el ecosistema la llegada de los europeos a esta región. Es una oportunidad también para hablar del trabajo arqueológico del parque, la metodología estratigráfica, los resultados de las investigaciones y el significado para los trabajadores locales su experiencia con la arqueología.

El camino *Abya Yala*¹⁸⁴ es un recorrido por las diferentes poblaciones indígenas que han habitado el territorio, sus características y las relaciones entre unas y otras, principalmente desde la voz de las comunidades, pero también desde la arqueología y la investigación histórica. En este recorrido, se resalta la importancia de la tradición oral, la palabra y la lengua propia, de la transmisión de saberes y conocimientos de generación en generación y de la importancia de los espacios rituales y de encuentro para la construcción e intercambio de conocimientos (Quintero Agámez, 2022).

Nuestros sabios y nuestras sabias por medio de las ceremonias rituales siguen trabajando para conservar el equilibrio entre los seres humanos con la naturaleza y con el cosmos, es decir nuestros médicos y nuestras médicas con el canto y con la palabra continúan conversando con los espíritus de las plantas y con la naturaleza. La palabra se convierte en el vehículo

¹⁸³ Debido a que la ciudad estaba construida en su mayoría con materiales orgánicos, como madera y palma, después de quinientos años no se pueden apreciar edificaciones completas. Hasta el momento solo queda la evidencia de empedrados que conforman pisos y patios de viviendas, calles y otras construcción como el horno del herrero.

¹⁸⁴ *Abya Yala* es el nombre indígena referido al territorio americano. Según las comunidades gunadule del Darién, significa “Continente de Sangre”. Antes de la conquista se llamaba *Aragun Yala*, que quiere decir “Continente verde”.

indispensable para conocer nuestra memoria, la palabra se vuelve nuestro espejo que nos hace reflejar nuestro rostro antiguo con los rostros del presente. Cada palabra, cada sonido de mi lengua dule trae consigo los saberes que mi pueblo tejió milenios atrás. Nuestra lengua originaria nos remonta a los cimientos y la esencia de mi cultura. Cuando descubrimos los significados de las palabras encontramos la historia de nuestros orígenes y, por tanto, nuestra dignidad, nuestro orgullo, nuestra fortaleza (Abadio Green, Comarca de Guna Yala, en: Quintero & Torrado, 2021).

Durante el recorrido del *El reino de Bayano*¹⁸⁵, se cuenta sobre la historia de las distintas poblaciones africanas y afro descendientes que han habitado en el territorio en diferentes momentos, desde la llegada de africanos durante la colonia y sus acciones de resistencias, hasta las poblaciones que hoy habitan la región, conectando con la lucha afro por la reivindicación de la propiedad colectiva de tierras de las comunidades afro-colombianas a partir de la constitución de 1991. También se transita por las poblaciones afro que hoy habitan el territorio, la historia de cómo se fundaron sus poblados y su relación con indígenas y colonos hoy en día (Quintero Agámez, 2022).

Para mi Santa María de la Antigua del Darién es muy importante porque nos permite a nosotros como comunidades darnos a conocer. Nos permite levantar nuestra voz y ser escuchados, sabiendo que nosotros venimos de un anonimato, venimos de una estigmatización. Es importante porque nuestros hijos y los que se vienen levantando y los que vienen creciendo pueden conocer historias. Que hubo un pasado donde estuvieron personas importantes

¹⁸⁵ El nombre de este camino se debe a que en el recorrido se resaltan las luchas de los esclavos africanos por su libertad, entre ellas las guerras lideradas por los líderes cimarrones Felipillo y el Rey Bayano, a mediados del siglo XVI, que terminaron en la fundación de poblados africanos libres como Santiago del Príncipe y Santa Cruz la Real (Sarcina, 2021b).

como nuestros hermanos indígenas que lucharon y hasta hoy eso permanece. Entonces para mi es importante porque no todo está perdido y podemos rescatar y conservar (Eloisa Martínez, comunidad Afro de Tarena. Encuentro del Comité Cultural del Darién, 2020, en: Quintero, Sarcina y Vignolo, 2022).

Acompañando estos tres recorridos se encuentra el componente transversal *Naturaleza y Paisaje*, que hace énfasis en la biodiversidad (fauna y flora) del parque y de la región, su transformación debido a la llegada de los españoles, otras ocupaciones y el paso del tiempo, además de la relación que tienen las comunidades con las especies nativas y la tierra, teniendo como perspectiva el paisaje como patrimonio. Se espera desarrollar en el marco de este componente un proyecto de recuperación del bosque nativo y huertas de plantas medicinales.

8 Exposición Caminos de Agua. Museología participa en movimiento

Una vez establecidos los ejes o recorridos, el reto era cómo integrar los caminos y los relatos, para que no fuera una historia fragmentada en tres partes, sin diálogo entre unos y otros. La solución al reto fue pensar puntos de encuentro y de discusión durante los recorridos, donde participaran todas las voces y comunidades, por ejemplo las casas de cada camino.

No es suficiente mostrar la diversidad cultural en las instituciones museales, el modelo multiculturalista puede generar más distancia entre las culturas o pueblos distintos que al fin de cuentas no dialogan y se genera más fragmentación. Los museos deben propiciar que los distintos grupos puedan interactuar y convivir, una condición fundamental para construir un mundo comprometido con la paz y la justicia social, “la valorización de las diferencias no nos debe dejar perder de vista que la lucha por la igualdad social y por una sociedad más justa todavía es una bandera por la cual vale la pena luchar” (Vasconcellos, 2012, p. 133).

La exposición *Caminos de agua*, inaugurada en la casa del recorrido de la *Ciudad Colonial*, es una exposición que plantea una

articulación entre las investigaciones históricas y arqueológicas y saberes locales o comunitarios alrededor del agua, la relación con ella y su importancia para la vida de todos los seres. Ya no sólo se trata de una sala dedicada a lo comunitario, sino la participación de muchos conocimientos y voces, investigaciones científicas y saberes comunitarios entretejidos y articulados. Los espacios compartidos permiten reconocer actores distintos, con distintas formas de ver, pensar, sentir y habitar el mundo, pero con la posibilidad de aprender del otro. Así como compartimos territorios, también se comparten saberes y conocimientos sobre los temas propuestos.

En el camino museológico recorrido durante estos años se ha ido desarrollando una metodología propia, basada en las experiencias y reflexiones y ubicada en el contexto del proyecto. El desarrollo de la exposición “Caminos de agua” recoge muchos de los aprendizajes de estos años de proyecto, aunque todavía se siguen teniendo retos.

Para el desarrollo de la exposición se llevaron a cabo varios encuentros con las comunidades¹⁸⁶. Las primeras reuniones se realizaron con el *Comité Cultural* en el que se plantearon algunas reflexiones y discusiones que tenían que ver con las formas de relacionarse que tiene cada comunidad con los cuerpos de agua, la pesca, los tipos de embarcaciones, el transporte y el cuidado del medio ambiente, entre otros. Estos encuentros permitieron la identificación de varios temas relevantes que le fueron dando sentido a la estructura de la exposición y al desarrollo de sus contenidos y ejes temáticos.

Una vez desarrollada la estructura e identificados esos temas claves, se hicieron talleres de co-creación, en las diferentes comunidades, para profundizar en las historias y contenidos en cada una. Por ejemplo, acompañamiento a las jornadas de pesca, encuentros con líderes ambientales, artesanos locales y autoridades. Adicionalmente se hicieron entrevistas individuales para profundizar en ciertas historias o conocimientos específicos, que además fueron un

¹⁸⁶ El proyecto museológico fue desarrollado por las museólogas Paula Torrado y Carolina Quintero, el Comité Cultural del Darién y representantes del ICANH. Para el desarrollo del contenido comunitario de la exposición, el proyecto aplicó y fue ganador de un *Apoyo a proyecto artístico, patrimonial y cultural, Programa Nacional de Concertación Cultural*, Ministerio de Cultura, 2022.

insumo importante para la creación de material audiovisual documental que acompaña la exposición. Cada etapa que se avanzaba en la propuesta museológica requería un encuentro con el *Comité* para retroalimentación y profundización en los contenidos y reflexiones en torno al agua.

Imagen 3

Taller de co-creación de Cartografía Común, exposición Caminos de Agua, 2022.



Foto: Carolina Quintero Agámez (2022)

Paralelo a los encuentros comunitarios se fue desarrollando el guión científico, con temas arqueológicos e históricos en relación con el agua. Sobre todo enfocados en las poblaciones de habla *Cueva*, ya que se han encontrado material arqueológico como piedras líticas de pesca de estas poblaciones y relatos en las crónicas sobre cómo era su relación con el agua y la pesca, y las flotas y provisiones de los barcos españoles durante la conquista.

Para llegar hasta Santa María de la Antigua desde otras regiones de Colombia, se debe viajar hasta el puerto de Turbo (Antioquía); en Turbo se debe tomar una lancha, a la que la gente de la región llama *panga*, para atravesar el golfo de Urabá hasta su lado occidental, donde se ingresa por una de las bocas del río Atrato; al

entrar por el río, se pasa por la ciénaga de Marriaga, que es un pequeño mar de agua dulce en medio de la selva. Esta es una zona a la que se llega por caminos de agua y la relación de las poblaciones con ella es vital. El mar, los ríos y las ciénagas del Darién no son solo cuerpos de agua, son parte esencial de la identidad de las comunidades, son lugares de historias, de navegantes y viajeros que los han recorrido y de seres que los habitan.

A partir de los encuentros y las conversaciones la exposición fue formando su cauce y en su recorrido se desarrollan tres ejes temáticos: *Las vidas en/a través del agua*, *Las representaciones del agua* y *La justicia del agua*.

En primer eje, *Las vidas en/a través del agua*, se cuentan esas distintas formas de habitar los territorios acuáticos, la importancia del agua para las poblaciones de la zona y su relación con ella, los conocimientos locales sobre la pesca, las embarcaciones, el mar, los ríos y la ciénaga como caminos de comunicación entre poblaciones y rutas de comercio y transporte desde antes de la colonia hasta nuestros días. El segundo eje, *Las representaciones del agua*, se refiere a las distintas formas de representar los territorios acuáticos, las cartografías con sus significados gráficos y simbólicos, los imaginarios espaciales, las memorias del agua y la identificación de los territorios que habitamos, en relación con las otras personas y demás seres vivos. El último eje, *La justicia del agua*, está enfocado en la justicia ambiental y el reconocimiento de los derechos de la naturaleza. Se hace una reflexión sobre esos factores contaminantes y las afectaciones a los cuerpos de agua, así como las iniciativas pedagógicas locales de liderazgo ambiental y de la posibilidad de imaginar futuros distintos para el Darién (Quintero & Torrado, 2022).

A medida que la curaduría de la exposición fue teniendo forma, se empezó el desarrollo de la propuesta museográfica, en la que cada comunidad tuvo la oportunidad de participar en la elaboración de algunos dispositivos. Entre estos se encontraba la elaboración de tejido de iraca, elaboración de *molas*¹⁸⁷ para la realización de una cartografía

¹⁸⁷ Las *molas* son un arte textil elaborado por las mujeres de la comunidad gunadule realizado a partir de la superposición de capas de tela de distintos colores que representan imágenes y simbologías propias de su cosmovisión. *Mola* en la lengua guna significa *vestido*.

sobre las memorias de los ríos realizada por la comunidad gunadule, estructuras en madera por parte de los carpinteros locales, la elaboración de una canoa emberá y la reproducción en madera de casas palafíticas de las comunidades que viven en la ciénaga, con el ánimo de tener en cuenta las prácticas, saberes y formas de representar propias de cada comunidad. Adicionalmente, en la exposición se incluyeron las traducciones en lengua emberá y gunadule representadas en textos y dispositivos de audios para resaltar la tradición oral y la importancia de la lengua propia.

Cuando se terminen de construir los caminos y la museografía de exterior y las casas de los recorridos estén terminadas, se dará inicio a un nuevo ciclo de la espiral museológica, retomando desde la primera sala, para repensarla, reimaginarla y comenzar una nueva etapa de la renovación del museo, que dejará otras enseñanza, reflexiones y retos a los investigadores, a las comunidades y a las nuevas generaciones de museólogos y museólogas. Las exposiciones deberán ser abiertas, en construcción y en constante reflexión. Las narrativas de las exposiciones deben ser espacios acogedores y abiertos, que le permitan a los visitantes interactuar y contribuir con su propias autobiografías, y no proponer discursos ya elaborados e insertados en un bucle cerrado (Vasconcellos & Balaguer, 2020).

9 Reflexiones finales

El museo de Santa María de la Antigua no es un museo comunitario en la estricta definición, pues es un museo que hace parte de una institución, en este caso del ICANH y no nace de las mismas comunidades¹⁸⁸. Sin embargo se ha logrado trabajar de la mano con las

¹⁸⁸ Entre algunas de las características planteadas por los antropólogos Teresa Morales y Cuauhtemoc Camarena de lo que significa el desarrollo de una museología comunitaria se encuentra, en primer lugar, que los museos comunitarios surgen de necesidades específicas de la comunidad, son autogestionados por ella y todas las actividades son desarrolladas por las personas de la comunidad, “un museo comunitario es creado por la misma comunidad, es un museo de la comunidad, no elaborado externamente ‘para’ la comunidad (...) es un espacio donde los integrantes de la comunidad construyen un autoconocimiento colectivo, propiciando la reflexión, la crítica y la creatividad (...) se emprende un proceso colectivo donde miembros de la

comunidades, se ha fortalecido con el tiempo la participación de las personas, desde lo comunitario y desde la interdisciplinariedad, con el objeto de que el museo sea para todas las personas. Se podría decir que la metodología que se ha desarrollado es una museología participativa. Ha sido un proceso incluyente, con espacios que, cómo definiría el historiador Jesús Bustamante (2012), son espacios de “uno mismo”. En el proceso se ha impulsado la participación y los espacios de autorrepresentación comunitaria tanto como la institución permite hacerlo.

En la región del Darién las comunidades que participan son muy diversas. Por lo tanto, al abrir las puertas del parque y el museo a la participación, entran en diálogo, en negociación e intercambio todas ellas, puesto que el patrimonio pertenece a todos y todas. Ya no se trata de una comunidad en diálogo con el patrimonio arqueológico y cultural, si no de varias comunidades que se encuentran, se relacionan y dialogan en torno a él. Significa un mayor reto que distintas comunidades se organicen para gestionar un proyecto cultural autónomo, pero no imposible.

Adicionalmente, las relaciones con las comunidades y las instituciones, son relaciones entre personas. Muchas veces no es la institución propiamente la que se abre a la comunidad, son las iniciativas de algunos equipos o personas las que impulsan los procesos. El reto es que las metodologías participativas trasciendan más allá de los equipos de turno y sigan cómo modelos a seguir orgánicamente, que las comunidades se apropien y también las repliquen y que sirvan de impulso para otras iniciativas comunitarias relacionadas con el patrimonio. De igual manera, no se trata de que los investigadores, arqueólogos, historiadores, museólogos, tengan que hacerse a un lado en los procesos comunitarios, pero sí entender cuál

comunidad expresan su propia visión de su historia y deciden cómo mostrarla" (Camarena, Shepard, Arze y Morales, 2009, pp. 15). El ICANH respetó la petición de que las piezas se quedaran en el lugar y la creación de una casa patrimonial para resguardarlas, pero no hacía parte de sus objetivos o de su misionalidad la creación de un museo comunitario. Esto en parte se debe a que en Colombia no hay una ley que contemple la relación del patrimonio arqueológico con las comunidades, puesto que tampoco existe hasta el momento un marco normativo o una ley de museos que posibilite esta relación, limitando las formas posibles de gestionar un museo arqueológico.

es su papel. Que no es el común papel protagonista donde se le dice a los demás que se tiene que hacer, sino más bien de poner sus conocimientos técnicos al servicio de las comunidades. En ese sentido, es importante que se incluya la mirada de todos, pero que también se entiendan las distintas formas de comprender los museos y por qué son importantes para las sociedades y comunidades.

Finalmente, el patrimonio arqueológico es también una excusa o plataforma para hablar de temas culturales e identitarios de las comunidades actuales, de crear puentes con el pasado y de proyectar futuros posibles. Lo que ha tenido como consecuencia esto, es una revaluación de la cultura local y que tiene un efecto realmente en estas comunidades que habían sido desposeídas durante tanto tiempo, marginadas y excluidas. Los pone de nuevo en la palestra de una sociedad nacional, de la que todos somos parte muy importante.

Bibliografía

Avelar, L. F. (2015). *Museus Comunitários no Brasil: o ponto de Memória Museu do Taquaril* (Disertación – Maestria). Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil, Programa de Pós-Graduação em História, Política e Bens Culturais, Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro.

Arroyo, M., & Perea, L. (1992). *Los museos comunitarios mexicanos: un panorama general*. México: INAH, Boletín de la Coordinación General de Museos y Exposiciones.

Brulon, B. (2020). Descolonizar o pensamento museológico: reintegrando a matéria para re-pensar os museus. *Anais do Museu Paulista*, São Paulo, Nueva Série, 28, 1-30.

Bruno, M. C. O., & Araújo, M. (2010). *O ICOM-Brasil e o pensamento museológico brasileiro. Documentos selecionados*. São Paulo: Pinacoteca do Estado, Secretaria da Cultura de São Paulo.

Camarena, C., Shepard, J., Arze, S., & Morales, T. (2009). *Manual para la creación y desarrollo de museos comunitarios*. Murillo, Bolivia: Morales Mena, Giselle.

Castilla, A. (2010). La memoria como construcción. In A Castilla (Comp.), *El museo en escena. Política y cultura en América Latina* (pp 15-36). Buenos Aires: Editorial Paidós.

Chagas, M. S., & Rodrigues, M. V. M. (Org.). (2019). *A função educacional dos museus: 60 anos do Seminário Regional da UNESCO*. Rio de Janeiro: Museu da República, v. 1.

Galindo, P. (2013). Análisis sociohistórico - desde la Colonia hasta hoy. In *PEMP*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. In *IAPH. Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16-33). Sevilla: Cuadernos del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

Guha, R. (2001). Subaltern studies: projects for our time and their convergence. In I Rodríguez (Ed.), *The Latin American subalterns studies reader*. Durham: London: Duke University Press.

Kinard, J. R., & Nighbert, E. (1972). The Anacotia Neighborhood Museum, Smithsonian Institution. Washington D.C Museum. *The Fine Arts Museum of Expo' 70*. Osaka, UNESCO, 24(2), 103-108.

Kreps, C. (2011). Changing the rules of the road: post-colonialism and the new ethics of museum anthropology. In J. Marstine (Ed.), *Redefining ethics for the twenty-first-century museum (The Routledge Companion to Museums Ethics)* (pp. 70-84.). London: Routledge.

Lonetree, A. (2009). Museums as sites of decolonization: Truth telling in national and tribal. In S. Sleeper-Smith (Ed.), *Contesting Knowledge. Museums and Indigenous Perspective* (pp 322-337). Lincoln: University of Nebraska Press.

Mcmullen, A. (2009). Reinventing George Heye: Nationalizing the museum of the American Indian and its collections. In S. Sleeper-

Smith (Ed.), *Contesting Knowledge. Museums and Indigenous Perspective* (pp 65-105). Lincoln: University of Nebraska Press.

Mignolo, W. D. (2005). Cambiando las éticas y las políticas del conocimiento: lógicas de la colonialidad y poscolonialidad imperial. *Tabula Rasa*, 3, 47-72.

Morales Moreno, L. (2012). Museología subalterna (sobre las ruinas de Moctezuma II). *Revista de Indias*, 72(254), 213-238.

Pérez Castellanos, L. (2020). La Casa del Museo (Ciudad de México, 1972-1980). Una etnografía multilocal sobre la acción cultural extramuros. México: Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Iztapalapa.

Pons, J. M. L. (2020). O seminário regional da UNESCO sobre a função educativa dos museus de 1958 no Rio de Janeiro e a Seção de Assistência ao Ensino do Museu Nacional: tecendo relações. (Disertación – Maestria, Programa Interunidades em Museologia, Universidade de São Paulo). Recuperado de <https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/103/103131/tde-24062022-104049/pt-br.php>.

Puebla Antequera, M. F. (2015). Discursos curatoriales y representación del pasado en museos de América Latina. *Revista Del Museo De Antropología*, 8(2), 239-250. Recuperado de <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v8.n2.13052>

Quijano, A. (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. In E. Lander (Org.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latino-americanas* (pp 203-241). Buenos Aires: CLACSO

Quintero Agámez, C. (2021). *Presencia, voz y representación indígena en los museos coloniales. El caso del Museo Colonial de Bogotá* (Tesis maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Quintero Agámez, C. (2022). *Plan museológico. Parque arqueológico e histórico de Santa María de la Antigua del Darién* [Sin publicar]. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

Quintero, C., & Torrado, P. (2022). *Guión curatorial de la exposición “Camino de Agua”. Parque arqueológico e histórico de Santa María de la Antigua del Darién* [Sin publicar]. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

Quintero, C., & Torrado, P. (2021). *Guión curatorial del recorrido Abya Yala. Parque arqueológico e histórico de Santa María de la Antigua del Darién* [Sin publicar]. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

Quintero, C., Sarcina, A., & Vignolo, P. (2022). *Historias del Darién. La ciudad colonial* [Sin publicar]. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). En proceso de publicación.

Quintero, P., Figueira, P., Concha Eliziade, P., & Peñafiel Loaiza, E. (2019). *Uma breve história dos estudos decoloniais*. MASP Afterall.

Said, E. (2007). *Orientalismo: o oriente como invenção do ocidente*. São Paulo: Companhia das Letras.

Sarcina, A. (2017). Santa María de la Antigua del Darién, la primera ciudad española en Tierra Firme: una prospección arqueológica sistemática. *Revista Colombiana de Antropología*, 53(1). Recuperado de <https://doi.org/10.22380/2539472X.11>

Sarcina, A. (2021a). Arqueología comunitaria en un contexto de conflicto: el proyecto Santa María de la Antigua del Darién (Chocó, Colombia). *Cuadiernu. Revista internacional de patrimonio, museología social, memoria y territorio*, 9, 69-106.

Sarcina, A. (2021b). *Primeros africanos en América. Guión científico, Parque arqueológico e histórico de Santa María de la Antigua del Darién* [Sin publicar]. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Sin publicar.

Sarcina, A., & Quintero, C. (2019). *Las cuatro vidas de Darién*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

Sousa Santos, B. (2011). Épistemologies du sud. *Études rurales*, 1(187), 21-49.

Vasconcellos, C., & López Rosas, W. (2021). Museu e memória em tempos de guerra na Colômbia. In M. G. Prado (Org.), *Utopias latino-americanas: política, sociedade, cultura* (pp 163-177). São Paulo: Contexto.

Vasconcellos, C. (2012). Os museus antropológicos e universitários. Por um novo diálogo junto ao público. In M. Cury, C. Vasconcellos, & J. Ortiz (Org.), *Questões indígenas e museus: debates e possibilidades*, (pp 129-139). São Paulo: Brodowski; ACAM Portinari; Museu de Arqueologia e Etnologia da Universidade de São Paulo.

Vasconcellos, C., & Balaguer, O. P. (2020). Narrativas expositivas na constituição de memórias identitárias: um estudo de caso. *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto) Biográfica*, 5(14), 709-722.